**Tratar de meter una mística según el pensamiento de la Iglesia actual**

Luis Van de Velde - Comunidades Eclesiales de Base.

Después del cuestionamiento de parte de la hermana Silvia, secretaria particular de Monseñor Romero, por el tratamiento de los trabajadores en la imprenta, todavía habló con el Padre Pedraz. “*una conversación muy íntima que sostuve con el Padre Pedraz”.*

Llama la atención que Monseñor en su diario del 2 de agosto de 1979 comenta que: “*Me ha hecho reflexionar que debemos revisar el personal con quienes trabajamos y tratar de meter una mística según el pensamiento de la Iglesia actual, que es toda mi ilusión y, en ninguna manera, traicionar los principios que predico*.” Monseñor Romero había vivido esa tensión entre la mística evangélica y la lógica empresarial. El conflicto laboral en la imprenta ha sido una escuela de formación cristiana para Monseñor Romero. Las críticas expresadas por Silvia y la “*conversación íntima*” con el Padre Pedraz, le hicieron reflexionar. Entiendo que se trata de captar que centros laborales de la Iglesia no pueden seguir así no más la lógica empresarial, que ahí las y los trabajadores no pueden ser mercancía para producir ganancia, sino que habrá que trabajar “una mística según el planteamiento de la Iglesia actual”. A lo mejor se acordaba de las grandes encíclicas de los Papas.

Mi primera reflexión retoma la importancia de los aportes críticos de personas que querían mucho a Monseñor Romero, que estaban comprometidas con la Iglesia. Sin el cuestionamiento de Silvia y sin la conversación con el Padre Pedraz, Monseñor se hubiera dejado llevar por pensamientos de orden “materialista”: la ganancia, la productividad, la venta, …. Quizás hubiera apoyado más presiones empresariales sobre los trabajadores. Sin embargo, escuchó la crítica y así supo también escuchar mejor el reclamo de los trabajadores. ¡Qué ejemplo de humildad! ¡Qué ejemplo de grandeza! También es de valorar los aportes de Silvia y P. Pedraz. Tuvieron la honestidad de hablar con Monseñor. Y él se dejó cuestionar. Mirando hacia el futuro se convenció que sin mística según el pensamiento de la Iglesia los centros de trabajo (de servicio, de producción, de comunicación...) de Iglesia se apartarían de “*los principios que predico*”, dijo. Es evidente que una formación adecuada en esa mística se fortalece la corresponsabilidad de todos los involucrados en los trabajos. Los resultados serán la cosecha del trabajo de todos y todas. Pero también el camino, el proceso debe ser justo, fraterno, solidarios, misericordioso. Así la Iglesia debe fomentar la vivencia de esos valores en sus propias entrañas.

La segunda reflexión parte de la siguiente cita de su diario del mismo día: “*Ante Dios he orado para pedirle sus luces y pedirle también mantenerme siempre fiel a lo que yo trato de seguir el Evangelio.*” La decisión que tomó para trabajar la formación del personal de la Iglesia, también ha sido fruto de su oración. Ante Dios, probablemente de rodillas ante el Santísimo, o bien caminando rezando el rosario, Monseñor expuso su experiencia, sus dudas, el cuestionamiento y pide humildemente luces para ver con claridad. Quizás las palabras fuertes de Silvia le han puesto frente al espejo de su ministerio y frente a los ojos de Dios: En esta situación concreta, ¿he sido fiel al seguimiento a Jesús? Es decir: ¿mi actuar responde al de un seguidor fiel de Jesús? También en este aspecto encuentro a un pastor humilde y sincero. No es con la potestad de la autoridad de un arzobispo que se resuelve los problemas laborales. Monseñor quiso escuchar a Dios, orar, pedirle sabiduría para actuar en fidelidad al Evangelio. Dice: “***trato*** *de seguir el Evangelio*”. No se observa aquí el orgullo farisaico de la máxima autoridad local de un obispo, sino la sencillez de corazón que reconoce que también él tiene que aprender a ser seguidor de Jesús.

Creo que es importante que todos/as que amemos la Iglesia (a pesar de sus limitaciones) y que estemos dispuestos a dar nuestra vida por su autenticidad evangélica, seamos muy honestos ante los sacerdotes, ante el obispo. Es mucho mejor, y más evangélico, expresar nuestras preocupaciones, nuestras dudas, cuestionamientos ante sacerdotes (en su entorno) y ante el obispo (en su responsabilidad). Hace años en el contexto del cooperativismo leí: la mejor manera para destruir una organización es no hablar en la reunión y luego dar los comentarios afuera. Me parece que lo mismo vale para la Iglesia. La experiencia del conflicto laboral, los aportes críticos de Silvia y el P. Pedraz, y la reacción de Monseñor Romero al respecto, nos dan un gran ejemplo. Que Monseñor Romero nos ilumine con su ejemplo y su palabra. (30 de julio de 2019)